

Para una historia del vidrio en Guadalajara

María Laura Flores Barba*

*Licenciada en Historia
por la Universidad de Guadalajara

La industria del vidrio en la época colonial y siglo XIX ha sido un tema poco tratado para la ciudad de Guadalajara y, en general, dentro de la historiografía mexicana. Los estudios sobre artesanos, gremios e industrias artesanales mencionan superficialmente a los vidrieros, afirmando que dicha industria no floreció lo suficiente. Manuel Romero de Terreros afirma que:

Nunca rayó a gran altura esta industria, ya fuera por la escasez de las sustancias necesarias para su fabricación o por la falta de pericia en los artesanos, el caso fue que sólo en la Puebla de los Ángeles llegó a obtener alguna significación¹

Así, se toma a la ciudad de Puebla como el centro de fabricación de vidrio por excelencia, lugar desde donde salían “cristales” que “aunque no tan finos se

parecen a los de Venecia”² y que se exportaban al resto de los virreinos a fines del siglo XVIII.³

Además de Puebla, también se cita a la Ciudad de México y a Xalapa como centros productores, aunque la primera siempre estuvo a la cabeza. En Puebla, incluso, existía la calle “del horno de vidrio”, ya que en ella se estableció la primera fábrica por Rodrigo de Espinosa en 1542.⁴ Fuera de estos casos y algunas otras referencias dispersas, como bien afirma Víctor Manuel Ruiz Naufal, “el pasado del vidrio se encuentra oculto entre legajos de documentos y en referencias aisladas inscritas en las crónicas y tratados de época”.⁵

¹ ROMERO DE TERREROS Y VINENT (1992) p. 199

² NOVELO (1996) p. 90

³ *Ibidem*

⁴ RUIZ NAUFAL (2000)

⁵ *Ibidem*.

Uno de los pocos trabajos dedicados específicamente al vidrio, es el de Miguel Ángel Fernández titulado *El vidrio en México* (1990), editado por el Centro de Arte Vitro y que, por ser una edición particular, no está al alcance de cualquier lector (por lo menos en las bibliotecas de Guadalajara). De referencia obligada resultan los trabajos de Gonzalo López Cervantes, en especial su artículo titulado “Notas para el estudio del vidrio en la Nueva España”, publicado en *Cuadernos de trabajo del INAH* (1979) núm. 19, pero además de estos dos estudios, no existe algún otro dedicado específicamente a este ramo artesanal.

EL VIDRIO EN GUADALAJARA

A pesar de que Tlaquepaque es reconocido como el centro de

producción de vidrio soplado con más tradición en Jalisco, esta industria es relativamente nueva. Se tiene por sentado que la primera fábrica de vidrio tapatía fue la establecida por Odilón Ávalos en 1905.¹ Este artesano poblano, heredero de una tradición familiar de varias generaciones, fundó el primer taller en el barrio de Analco,² donde se producían botellas para envasar tequila, principalmente.

Anterior a esta referencia, existe la *Descripción de Guadalajara en 1880*, por Mariano Bárcena, quien tomó datos de los registros municipales para elaborar la lista de industrias tapatías. En dicha lista, menciona que existe una fábrica de vidrio, aunque en su nota al pie aclara que los datos no son muy

¹ GARIBAY (1917) Aunque José Rogelio Álvarez da la fecha de 1903 en ÁLVAREZ (1960)

² MATA TORRES (1978) p. 305



completos y que “en algunos casos hay más establecimientos que los que se indican”.¹ Más adelante en su descripción, cita la *Estadística de Jalisco de 1873*, elaborada por Longinos Banda, quien también enlistó las industrias en 1856 y no registró ninguna fábrica de vidrio para ese año. Mariano Bárcena, entonces, hace una comparación entre 1856 y 1880 y afirma que “se encuentran como industrias nuevas la vidriería, la porcelana o loza fina, y la fábrica de hielo, aunque de las dos primeras, se había intentado en tiempos anteriores su establecimiento”.²

Así pues, cabe pensar que la fábrica de Odilón Ávalos no fue la primera que se estableció en Guadalajara, sino que hubo por lo menos

una en 1880 y alguna (o algunas otras) antes de esta fecha. Sobre la fábrica de 1880, “El Progreso”, Bárcena refiere que fue fundada por Agustín y Juan Padilla, que en 1879 pasó a ser propiedad de D. Nicolás Banda y que se encontraba en la calle de Santa Teresa núm. 164. Agrega, además, que contaba con dos molinos, un horno de fundición y dos hornos para temple; y que se hacían botellas, redomas, vasos y otros artículos, llegando a producir hasta 100 pesos al mes.³

Y es precisamente de los “esfuerzos” anteriores por establecer y hacer crecer esta industria, de lo que trata un documento encontrado en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara. Éste se compone de 86 fojas entre pliegos completos y pedazos

¹ BÁRCENA (1954) p. 148

² *Ibid.* p. 148

³ *Ibid.* p 159

de pliegos utilizados para recados y borradores de cuentas. Incluye también un par de cuadernillos cosidos con los detalles de los pagos a los obreros; además de un inventario de las herramientas y las máquinas utilizadas en la fábrica.

LA FÁBRICA DE VIDRIO, UNA INICIATIVA DE LA IGLESIA

El 3 de marzo de 1820, Cosme Damián Flores Alatorre, regidor perpetuo de la Villa de Aguascalientes, y Mariano Montes de Oca, firmaban un contrato informal en la Ciudad de México. En éste se cerraba el trato que desde hacía un par de años el Vicario Capitular de Guadalajara, Dr. Dn. Toribio González, intentaba formalizar para establecer una fábrica de vidrio en la ciudad. Después de firmar el contrato, D. Cosme Damián le escribía una carta a

Toribio González, avisándole que ya iban en camino Mariano Montes de Oca, “maestro de afinar y labrar vidrios”¹, y un oficial, Urbano Binol que, aunque “me disen suele echar su tragillo, pero no con exseso, ba vien sermoneado”.²

No sabemos aún cómo comenzó el trato o cuál fue la motivación del Vicario para pedir que vinieran los artesanos, pero sí sabemos que era de Puebla de donde quería “reclutarlos”. Uno de los maestros a quien se contactó para pedirle que viniera a Guadalajara, fue a un tal Juan Nepomuceno Vulnes. A pesar de que escribe que “con todo mi corazon me iria y asetaria las propuestas

¹ Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (en adelante AHAG). Sección Gobierno, Serie Secretaría General, Varios temas, Años 1791-1823, No. De Exp. 26, Caja No. 2, 1820 Fábrica de vidrio, f. 44

² *Ibid.* f. 33v

tan bentajosas qe asen a favor nuestro”,¹ ya estaba comprometido para ir a trabajar a España, lo que nos hace suponer que el trabajo que llevaba a cabo en Puebla era de muy buena calidad. D. Cosme Damián afirma que fue muy trabajoso encontrar a alguien que quisiera venir a Guadalajara “pues estan mui escasos esta clase de oficiales y las gentes de por aca no quieren largar de Mexico”.²

Mariano Montes de Oca, el maestro de vidriero, llegó a Guadalajara con su mujer; Urbano, el oficial, con su mujer y su hijo. El contrato que firmaron establecía que “verificado mi arribo á aquella Ciudad ha de darseme por el Sor. Dor. Dn. Toribio Gonzalez la casa q aqui se me ha propuesto para vivir con mi

familia, compuesta de sala, recamara, cocina, patio y un pozo de agua para los usos domesticos”.³ No sabemos dónde se establecieron ni cuándo empezaron a trabajar, pero las fechas de la correspondencia indican que antes de que ellos llegaran de la Ciudad de México, la fábrica ya tenía al menos tres años funcionando. Entre las fojas de que se compone este documento, existen varios pedazos con “recados” donde se asientan las fechas de 1817 a 1819. De estos recados se puede concluir que existía un maestro que estaba enfermo y no podía salir de su casa. Desde su cama le daba las indicaciones a un tal “Jose María” sobre cómo preparar el vidrio, la temperatura del horno, la mezcla de los ingredientes,⁴ etc.

¹ *Ibid.* f. 35
² *Ibid.* f. 33v

³ *Ibid.* f. 44v
⁴ *Ibid.* fs. 4, 12, 15, 18, entre otras

Gracias a estos recados, tenemos instrucciones muy detalladas sobre los ingredientes y los procesos de fabricación del vidrio.

Sabemos también que en esta fábrica se producían, de vidrio verde “perones, valencianas y vasos”; y de vidrio negro “tinteritos, botellas, botellones y damasjuanas”.¹ Las damasjuanas, valencianas, perones y botellones, eran todas botellas de diferente capacidad y forma que se utilizaban para almacenar líquidos. Los tinteritos se hacían con diversas formas, ya que en unas instrucciones que el maestro le manda al oficial, le dice “para esta tarde podría trabajarse el negro, haciendo tortuguitas para tinteros como la qe. tenemos aquí en la mesa”.² Por lo

visto, también se trabajaba el cristal transparente, ya que se incluyen las fórmulas desglosadas para fabricarlo. Entre los ingredientes que se mencionan aparece el sílex, el “nitrato de potasa”, el “minio litargírico”, el “borate de sosa”,³ entre otros.

El proceso para preparar la mezcla y fundirla para producir vidrio era bastante lento y requería mucho cuidado. Primero se mezclaban los ingredientes, luego se fundían en el horno que debía prenderse muchas horas antes para llegar a la temperatura indicada; una vez fundida la mezcla, se echaba en agua y se molía hasta reducirla casi a polvo. En el horno se trabajaba toda la noche, ya que había que alimentarlo con leña para mantener la temperatura y evitar que el vidrio saliera

¹ *Ibid.* f. 12
² *Ibid.* f. 14v

³ *Ibid.* f. 30



con “tolondrones”,¹ grumos o burbujas, por lo que había turnos de trabajo vespertino y nocturno.

CONCLUSIÓN

Este documento encontrado en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis resulta muy valioso no sólo para completar la historia de la fabricación del vidrio en Guadalajara, sino para indagar sobre diversos temas como:

1. La relación de la Iglesia con la industria
2. La situación de la industria, los gremios y las artesanías a finales de la época colonial y cómo se vieron éstas afectadas por la guerra de Independencia

3. Los procesos y tecnologías utilizadas para la fabricación del vidrio
4. Las artesanías tapatías y su comercialización
5. El trabajo y los obreros-artesanos a fines de la época colonial

Entre muchos otros que seguramente surgirían con una lectura muy detallada del documento y su confrontación con otras fuentes. Pero eso ya es tema de un estudio a profundidad que no cabe en este artículo.

¹ *Ibid.* f. 16



BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, José Rogelio (1960). *Vidrio soplado*. Guadalajara: Secretaría de Planeación y Promoción. 51 pp.

BANDA, Longinos (1982). *Estadística de Jalisco. Formada con vista de los mejores datos oficiales y noticias ministradas por sujetos idóneos en los años de 1854 a 1863*. Guadalajara: UNED. 337 pp.

BÁRCENA, Mariano (1954). *Descripción de Guadalajara en 1880*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. 179 pp.

GARIBAY, José (ed.) (1917). *Guadalajara, científica, Artística, Comercial e Industrial*. Guadalajara: Talleres tipográficos y encuadernación de José Cabrera.

MATA TORRES, Ramón (1978). *Personajes ilustres de Jalisco*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara. 309 pp.

NOVELO, Victoria (comp.) (1996). *Artisanos, artesanías y arte popular en México. Una historia ilustrada*. México: Universidad de Colima, Instituto Nacional Indigenista, CONACULTA. 303 pp.

ROMERO DE TERREROS Y VINENT, Manuel (1992). *Las artes industriales en la Nueva España*. México: Banco Nacional de México. 255 pp.

RUIZ NAUFAL, Víctor Manuel. (2000). "Vidrios novohispanos", en *México desconocido online*. (México: Terra Networks, S.A.). http://www.mexicodesconocido.com/espanol/cultura_y_sociedad/arte_popular/detalle.cf?m?idpag=1954&idsub=79&idsec=16